

## Introducción y propósito

En nuestra comunicación sólo nos ocuparemos de las Baleares con la misma acotación geográfica con que eran conocidas ya en la antigüedad. Es decir, esta primera aproximación a la presencia de material anfórico ibérico en las Baleares se ceñirá al marco geográfico de las islas de Mallorca y Menorca. Ambas islas constituyeron la periferia, o si se prefiere el mundo indígena, explotado por los colonos púnicos, y muy particularmente por los ebusitanos que desde el siglo VI a.C., aunque sobre todo del IV al II a.C., protagonizaron una intensa relación colonial en estas islas.

Huelga decir que en el tema de la producción y de la evolución tipológica, asunto central de estas jornadas, las Baleares tienen poca cosa que aportar. No así en el estudio de la difusión, rutas y mercados de estos envases ibéricos.

Pese a todo, nuestro estudio adolece de limitaciones muy importantes que nos gustaría aclarar antes de entrar de lleno en el tema central de esta comunicación:

1.- Por lo general, y salvo excepciones que en su momento veremos, la mayoría de ejemplares conocidos son de naturaleza fragmentaria y dada la notoria variedad de tipos y subtipos, sobre todo en lo que se refiere a los labios y bocas de estos envases, que conviven de forma sincrónica, a veces en el marco de una misma área de producción, imposibilita llegar a conclusiones precisas. Este imponderable es particularmente cierto para los siglos IV y III a.C. El único ejemplar completo que conocemos en Mallorca procede de un pecio hundido en la costa de Palma del que sólo tenemos noticias no contrastadas proporcionadas por los excavadores clandestinos.

2.- Sólo las ánforas ibéricas del cargamento de la nave menorquina de Binisafuller pueden ser estudiadas en un contexto arqueológico cerrado. El resto de los conjuntos que analizaremos, por las razones que en cada momento se detallarán, proceden de hallazgos superficiales, de vertederos o contextos detriticos, que proporcionan muy escasos o nulos criterios de datación.

3.- Las ánforas ibéricas tienen en las Baleares una presencia relativamente escasa. Constituyen un porcentaje muy bajo dentro de las mercancías de importación. Seguramente no pasaron de ser la "carga parasitaria" o complementaria de los mercantes ebusitanos, los cuales las debían embarcar en los viajes de regreso de la costa levantina y catalana.

4.- La muestra que presentamos correspondiente a Mallorca podemos considerarla muy representativa y, por lo tanto, con una alta fiabilidad para conocer los problemas de distribución de estas mercancías en la isla. Por un lado, el estudio exhaustivo de la factoría púnica de "Na Guardis" y de su base auxiliar de "Es Trenc" nos permiten abordar el estudio desde un centro redistribuidor de mercancías alóctonas por excelencia. Por otro, los hallazgos en poblados indígenas proceden de una recogida sistemática en todos los asentamientos de hábitat (poblados y centros ceremoniales) indígenas conservados hasta la actualidad. Por ello pensamos que lo reducido de la muestra no es casual y que, por el contrario, es representativa de la escasa presencia de ánforas ibéricas en el mundo indígena mallorquín. Todo lo cual nos permitirá contrastar los datos proporcionados por el centro redistribuidor con los correspondientes a la periferia receptora.

De aquellos ejemplares que hemos podido hacer una revisión directa para estas jornadas proporcionamos la descripción de la arcilla efectuada a partir de un análisis visual con lupa binocular y contraste de coloración con código Munsell (*Munsell soil color charts*, edición revisada de 1994).

No sabemos a ciencia cierta hasta que punto la muestra de ánforas menorquinas es representativa de la situación en aquella isla. En las últimas décadas se han venido efectuando numerosas excavaciones en asentamientos indígenas. Sin embargo, salvo rara excepción, permanecen inéditas. Por otro lado, aunque en Menorca son también muy abundantes las mercancías procedentes del intercambio colonial, no se conoce la existencia de una factoría como la mallorquina de Na Guardis.

Creemos que no es preciso destacar de nuevo la importancia de la situación estratégica de las islas en todas las rutas de conexión comercial Este-Oeste y Norte-Sur. El tema ha sido estudiado en detalle en muchas ocasiones (García Bellido, 1940; Alvar, 1979; 1981; Fernández-Miranda, 1988; Ruiz de Arbulo, 1990; Guerrero, 1994; Díes Cusí, 1994) y consideramos ocioso volver sobre él.

## LOS CONJUNTOS Y SUS CONTEXTOS

### I.- MALLORCA

### **I.1.- La factoría púnica de Na Guardis**

Este yacimiento es conocido por una ya numerosa serie de monografías y estudios de conjunto (Guerrero, 1984; 1985; 1989; 1991; e.p.). A los efectos que aquí nos interesa nos referiremos en lo sucesivo siempre a la última publicación (Guerrero, 1996) que recoge el estudio completo de todos los conjuntos excavados, además de una revisión del asentamiento de “Es Trenc”.

El islote sobre el que se asienta la factoría púnica ebusitana de Na Guardis comienza a ser frecuentado por mercaderes hacia la segunda mitad del siglo VI a.C.. Seguramente como un lugar idóneo desde el que entablar contactos con las comunidades indígenas isleñas. Tal vez conocido y frecuentado mucho antes para transacciones en las que los envases cerámicos no estaban aún entre las mercancías propicias para los intercambios. Sea como fuere, las primeras ánforas documentadas en este islote, o en las aguas de su fondeadero, son un ejemplar de fenicio del Estrecho R-1 tardío (Guerrero, 1989:231) o tipo T-10.2.2.1 de J. Ramón (1995); un ejemplar masaliota (Guerrero, 1989) del tipo Py-2D (Py, 1978) y precisamente un ánfora ibérica (nº3) arcaica (antes tenida, y así publicada como PE-11) de la que proporcionamos un ejemplar completo procedente del Museo de Ibiza (nº 1) como elemento de comparación, pese a que ya son suficientemente conocidas (Ramón, 1991).

#### **I.1.1.- Conjunto arquitectónico del S.E.**

En el extremo S.E. de la cerca defensiva se alza un doble edificio que sigue una orientación por completo distinta al resto de las edificaciones que encierra la mencionada cerca. Todos los indicios permiten suponer que fue planificado así conjuntamente con los muros defensivos, quedando entre este conjunto arquitectónico y la habitación 2 un amplio espacio cercado, seguramente libre de construcciones en una primera fase, salvo artilugios de arquitectura perecedera. El conjunto está formado por construcciones de plantas rectangulares muy alargadas, que en la actualidad conservan una longitud media de 16 a 18 m. y una anchura de 2,6 m.. El límite N.E. de ambos edificios se encuentra totalmente arrasado por la subida del nivel del mar que afectó a esta parte de la factoría. Ahora bien, con toda seguridad los edificios debían llegar hasta el escarpe rocoso que corre a no más de cuatro metros de la orilla del mar, en donde se situarían los portales con accesos directos desde el mar.

Desde un punto de vista funcional, podemos pensar que tanto los primitivos edificios A-B como sus sucesores, los recintos III-IV, son grandes almacenes destinados a albergar las ánforas que se desembarcaban directamente en la orilla. Su disposición, con entrada directa desde el embarcadero, evitaría engorrosos desplazamientos con una carga pesada y frágil a través del islote.

De un conjunto muy numeroso de hallazgos sólo apareció un ejemplar (nº 3) correspondiente a la serie de ánforas ibéricas arcaicas. Se trata de un labio de sección triangular con aristas romas. Hombro marcado con ligera carena próxima al arranque del labio. Está fabricado en una arcilla arenosa, con minúsculos granos de cuarcita y algunos corpúsculos menudos de cal. La pasta aparece estratificada con un núcleo de coloración gris oliva (5Y 6/1) entre superficies rojo amarillentas (5YR 6/6).

Apareció en la unidad estratigráfica IV del espacio comprendido entre los muros 7, 8 y 14 compuesta por una matriz de grava marina que relleno dicho espacio en el momento que se amortizó la fase antigua de uso del gran almacén que denominamos “edificio B” (Guerrero, 1997:---). Está claro que los hallazgos cerámicos de esta unidad estratigráfica forman un pequeño conjunto detrítico acumulado aquí en las labores de acarreo de la grava. Por lo tanto carece de referencias cronológicas seguras.

#### **I.1.2.- Compartimento 1 del centro metalúrgico**

En realidad se trata de un espacio abierto, sólo delimitado al N.O y S. por el muro medianero común a todo el conjunto y por el correspondiente al taller Norte (Guerrero, 1984:--; 1996:--). Este ámbito fue pobre en hallazgos y todos ellos, incluida el ánfora ibérica (nº 4), se localizaron en un único estrato superficial de escasa potencia que se apoyaba sobre la roca base y con toda seguridad alterado por la erosión que es muy fuerte en este lugar. El contexto no ofrece ninguna garantía de contemporaneidad

#### **I.1.3.- Sector A-1, estratos I-II**

El “Sector A-1” corresponde a un espacio intramuros de la primera cerca defensiva en el que se sitúa una rampa de acceso al interior de la cerca y el recinto II. En este sector se efectuó una rebusca clandestina a fines de la década de los `60 que afectó a las unidades estratigráficas I y II. Años después pudimos recuperar los materiales extraídos de aquella intervención e incorporarlos al estudio de este sector (Guerrero, 1996), aunque no nos ha sido posible hacer distinción de las unidades estratigráficas a las que cada uno perteneció. Entre ellos debemos contar un ánfora ibérica (nº 5). Cuando excavamos la unidad estratigráfica I de este sector no afectada por la rebusca pudimos documentar la existencia de otro ejemplar (nº 6). Al tratarse de un estrato superficial los hallazgos no nos ofrecen ninguna garantía de

contemporaneidad, aunque lo cierto es que en su mayoría corresponden al momento de abandono del yacimiento en la segunda mitad del siglo II a.C.

#### **I.1.4.- Edificio 7-14-15**

Un ejemplar del mismo tipo que el anterior (nº 7) fue hallado al excavar el estrato superficial que cubría las ruinas del edificio 7-14-15. No corresponde, por lo tanto, a ninguno de los dos contextos de ocupación documentados en este edificio: uno abandonado a fines del siglo III a.C. y sobre éste una reocupación inmediata que se prolonga hasta el abandono general de la factoría (Guerrero, 1996:--). La formación de este estrato es por completo postdeposicional y gran parte de sus hallazgos se concentran en la zona Sur del edificio, acumulados allí por la fuerte pendiente del yacimiento en este lugar. De nuevo nos encontramos ante un conjunto de materiales diacrónicos que nos impiden aportar criterios objetivos de datación. Como es lógico la inmensa mayoría de hallazgos se concentran en los años de abandono de la factoría. Sin embargo, tenemos varios ejemplares anfóricos ebusitanos PE-15 y PE-22 (Ramón, 1991) que podrían ser aproximadamente contemporáneos del ánfora ibérica.

Aunque los argumentos *ex silentio* tienen poco valor probatorio, deberíamos recordar que en ninguno de los dos contextos de abandono (fines del III y 130/120 a.C.) de este edificio se ha documentado la presencia de ánforas ibéricas.

#### **I.1.5.- Muro-1, exterior**

Para evitar un seguro deterioro del conjunto y el derrumbe del muro a corto plazo, sólo se excavó el estrato superficial. Por lo tanto es también otra muestra diacrónica de materiales (Guerrero, 199:--). Entre ellos apareció un ejemplar (nº 8) de ánfora ibérica.

#### **I.1.6.- Fondeadero**

La factoría estaba dotada de una zona portuaria ya conocida desde la publicación de los primeros estudios sobre este yacimiento (Guerrero, 1984:--; 1985). En la zona inmediata a la orilla del islote se pudieron individualizar dos naufragios: uno con materiales del siglo I de la Era y otro datado a mediados del siglo II a.C., poco antes del abandono definitivo del asentamiento. No se puede descartar la existencia de un tercero con materiales de la segunda mitad del IV o principios del III a.C., transportando una importante carga de ánforas PE-22 (Guerrero, 1997:--). Entra dentro de lo posible que algunas de las ánforas ibéricas (nº 9 a 13) que incluimos en este estudio procedan del cargamento de esta supuesta tercera nave. No obstante, la poca profundidad y la escasa distancia (algunos superpuestos) a la que se encuentran estos yacimientos submarinos ha provocado que sus materiales se mezclen por la acción continua del mar y ahora sea muy difícil individualizar con garantías sus contextos arqueológicos. Los ejemplares nº 9 y 11 proceden de los mismos talleres alfareros que algunos de los tipos que viajaban en el navío de Binisafuller .

### **I.2.- La base auxiliar de Es Trenc**

Este asentamiento púnico se sitúa en la misma línea de costa que domina Na Guardis, cerrando una extensa zona lacustre y de explotación salinera (Guerrero, 1987:13-56; 1997:--). A diferencia del anterior, no se ubica sobre un islote, sino sobre la costa firme, aunque justo a la orilla del mar. De tal forma que las embarcaciones podían fondear a pocos metros de las construcciones. Esta situación, a la misma orilla del mar, ha sido el factor que ha obrado de forma negativa en la conservación posterior del yacimiento. Las ruinas que han llegado hasta nosotros son en realidad una mínima parte del asentamiento real. Probablemente nos encontramos ante un edificio de planta rectangular, de estructura muy sencilla, dividido en dos dependencias por un muro medianero. Aunque ignoramos cuántas unidades arquitectónicas podían componer este conjunto, sabemos cierto que había más de una por la presencia de un muro que corre paralelo a la parte exterior trasera perteneciente a otra construcción no conservada.

Asentado directamente sobre la arena de la playa se localizó un empedrado situado en la esquina S.E. del edificio antes descrito. Su construcción es posterior al abandono del asentamiento púnico en el último tercio del siglo II a.C.. En ella se aprovecharon los materiales que proporcionaban las ruinas de la construcción púnica, hecho que en gran medida habrá también contribuido a la desaparición de parte del edificio.

El contexto de abandono de la edificación había sido muy alterado por la construcción sobre él en fecha moderna de una caseta o garita. Por ello, el lote más numeroso de hallazgos se produjo en la explanada que rodea el edificio púnico y amortizado bajo dicho empedrado.

Sólo un fragmento de ánfora ibérica (nº 14) está presente en el conjunto anfórico estudiado. Aunque la muestra no es muy numerosa y corresponde a una acumulación diacrónica de materiales, puede resultar ilustrativo el siguiente resumen estadístico correspondiente al conjunto anfórico anterior al

abandono púnico del lugar hacia el 130/120 a.C.

<b>Total ánforas</b>		<b>57 (100%)</b>
<b>1. Ánforas púnicas</b>		<b>46 (80,7%)</b>
1.1. Ebusitanas	38 (66,6%)	
1.2. Cartaginesas	8 (14,0%)	
<b>2. Ánforas no púnicas</b>		<b>11 (19,2%)</b>
2.1. Grecoitálicas	7 (12,2%)	
2.2. Imitaciones grecoitálicas	1 (1,75%)	
2.3. Ibéricas		<b>1 (1,75%)</b>
2.4. Dressel 1 A	2 (3,50%)	

A muy pocos metros de la base de Es Trenc se extienden las salinas de la Colonia de Sant Jordi que fueron explotadas en época antigua, en ningún caso después del siglo IV a.C.. De hecho, el asentamiento de Es Trenc no debió de ser otra cosa que el punto costero de salida de la producción salinera de Mallorca. En la década de los años 1980 efectuamos una exhaustiva exploración de toda el área (Guerrero, 1987:78-198) que nos permitió recoger una muestra cerámica diacrónica compuesta por 512 fragmentos. Pese a ser todos ellos hallazgos superficiales, pensamos que la alta densidad de cerámicas en un área tan reducida constituye una muestra muy representativa de los flujos de importaciones que este asentamiento recibió. Sólo un ánfora ibérica (nº 15) dentro de este numeroso conjunto cerámico ha podido ser documentada. (Arcilla fina, muy bien decantada, dura. Desgrasante arenoso con partículas oscuras y granos de cuarcita blanca, así como corpúsculos de cal que en la cocción han originado vacuolas. Superficie externa con engobe de color ocre amarillento, 2.5Y 7/2, mientras que el núcleo de la arcilla y la superficie interna presentan un color rojizo, 2.5YR 5/8).

Aún teniendo en cuenta que la naturaleza del estudio no permite una datación con criterios objetivos, nos inclinamos a pensar que debe ser incluida en el marco cronológico (s. IV a primera mitad del III a.C.) de las importaciones de ánforas ebusitanas PE-14 y PE-15 que sí llegan al yacimiento con cierta abundancia. En cualquier caso nos está indicando claramente el escaso volumen de ánforas ibéricas que llegan a la isla.

### **I.3.- Los asentamientos indígenas**

Un lote de nueve ejemplares proceden de una prospección metódica de todos los asentamientos talayóticos (Bronce Final - Hierro) conocidos de la isla de Mallorca realizada por J. Aramburu para su memoria de doctorado. La validez de la muestra nos parece muy fiable pues el espacio explorado es toda la isla de Mallorca y el muestreo se ha efectuado en la superficie ocupada por 206 poblados, 73 áreas ceremoniales y 70 unidades arquitectónicas (talaiots y santuarios) aisladas. Excepción hecha del poblado talayótico denominado Puig de Sa Morisca que requiere un análisis particularizado.

Pese a todas las limitaciones que una muestra cerámica recogida en superficie pueda tener, no cabe duda que es muy ilustrativa de la escasa presencia de ánforas ibéricas en el mundo indígena mallorquín. Naturalmente la máxima prudencia se impone a la hora de concretar la cronología de los ejemplares que componen la muestra, dada la escasa estandarización de las bocas de esta producción cerámica. Algunos ejemplares (nº 16, 17, 18 y 21) tienen labios elevados de sección triangular, lo que puede ser un indicio de cierta antigüedad. No obstante, preferimos dejar las cuestiones cronológicas para los ejemplares procedentes de contextos cerrados, que en las Baleares se reducen a los procedentes del barco de Binisafuller.

La descripción técnica de la muestra es la siguiente:

Nº 16 (Procede del área ceremonial constituida por el túmulo escalonado de Sa Gruta, Manacor):

Arcilla fina, dura, bien depurada. Superficie externa con engobe de color ocre muy pálido (10YR 7/3); superficie interna de color ocre pálido (10YR 7/3) y núcleo grisáceo (2.5Y 5/1). Desgrasante inapreciable a simple vista de naturaleza arenosa muy fina. Contiene algunas partículas de mica plateadas y granos muy finos de sílice.

Nº 17 (Poblado de Ses Païsses, Artá):

Arcilla dura, fina, algo untosa al tacto. Superficie externa de color rojizo amarillento (5YR 6/6); superficie interna marrón claro (7.5YR 6/4) y núcleo marrón algo más oscuro (7.5YR 5/3). Desgrasante muy fino, inapreciable a simple vista, compuesto por granos de sílice muy finos, algunos de color marrón rojizo. Contiene también partículas de cal que han originado pequeñas vacuolas en la cochura.

Nº 18 (Poblado de Es Camp d'en Serra, Santa Margalida):

Arcilla fina, dura, áspera, superficie alterada (postdeposicional) por cremación o contaminación de cenizas. Superficie externa de color rojizo (2.5YR 6/8); interna rojizo alterado por fuego (2.5YR 6/8) y núcleo rojo oscuro (2.5YR 5/8). Desgrasante muy fino con granos menudos de sílice, otros con aspecto ferruginoso y algunas partículas calizas en vacuolas pequeñas.

Nº 19 (Poblado de Can Moragues, Santa María):

Arcilla fina de tacto algo untoso. Color ocre rosado uniforme, más intenso en el núcleo (7.5 YR 7/4). Desgrasante arenoso con granos de sílice marrones y rojizos, además de partículas de cuarcita blanca. Algunas partículas muy pequeñas de mica plateada y algún corpúsculo de caliza.

Nº 20 (Poblado de Sa Mata Escrita, Algaida):

Arcilla fina, dura, tacto áspero. Superficie de color ocre rojizo uniforme, algo más intenso en el núcleo (7.5YR 7/6). Desgrasante con numerosos corpúsculos de cal, granos finos de sílice cristalinos de color rojizo. Algunas partículas de mica dorada.

Nº 21 (Poblado de Taiet, Manacor):

Arcilla fina, dura, áspera. Color uniforme rosado claro (7.5YR 7/4). Desgrasante de naturaleza arenosa muy fino, con gránulos de sílice de distinta coloración.

Nº 22 (Poblado de Sa Talaia Grossa, Santany):

Arcilla fina, algo untosa al tacto. Coloración uniforme ocre rosado claro (10YR 7/4). Desgrasante inapreciable a simple vista. Pequeñas vacuolas. Arenas con partículas oscuras y algún corpúsculo de mica dorada.

Nº 23 (Poblado de Sa Pleta de Cas Traginer, Santany):

Arcilla fina, dura. Superficie externa de color ocre rojizo (5YR 5/6), interna ocre amarronado (5YR 6/3) y núcleo ocre grisáceo (5YR 5/2). Desgrasante fino de naturaleza arenosa, con partículas sueltas de cuarcita.

Nº 24 (Na Mera Petita, Ses Salines):

Arcilla fina, dura. Superficie exterior e interior ocre rosado (7.5YR 7/6) y núcleo ocre oscuro con cierta tonalidad verdosa (10YR 5/4). Desgrasante muy fino con partículas calizas y otras rojizas de apariencia ferruginosa.

Nº 25 (Colina de Peguera, Calviá)

Arcilla fina, dura, de color rojo ladrillo (2.5YR 5/8). La superficie exterior presenta un color gris ceniciento (5YR 4/1), seguramente producido por una alteración en la cochura de la pieza. Desgrasante fino, con algunas partículas minúsculas de caliza blanca, superficie con algunos poros y vacuolas.

### **I.3.1.- El poblado del Puig de Sa Morisca**

Nos encontramos ante un asentamiento muy complejo de una población talayótica que eligió como territorio multifuncional y permanente de habitación, producción y culto el área de Santa Ponça (Calviá). El cual se extiende tierra adentro desde Sa Caleta hasta Sa Porrassa.

El núcleo de asentamiento doméstico se sitúa en las laderas S.E. del Puig de Sa Morisca (Guerrero, 1982:121-133). El conjunto aparece presidido por una imponente "acrópolis" fortificada con varios lienzos de murallones discontinuos que se alzan sobre un roquedo de pendientes casi verticales y 118 m. de altura. A su vez, el núcleo central de la colina está ocupado por un talaiot circular, arquitectura social de prestigio que tiene un dominio visual perfecto de todo el territorio estratégico inmediato, así como de sus accesos marítimos.

El estado de ocultación por las malezas y escombros no permite hacer una descripción detallada del núcleo de habitaciones que se extienden por la ladera S.E. de las dos elevaciones rocosas que presiden el conjunto. La segunda de ellas estuvo también ocupada por construcciones hoy desaparecidas. De las cuales quedan algunos restos en las partes bajas de la ladera, un torreón circular adosado a la peña y un acceso escalonado excavado en la roca, flanqueado de murallones.

A unos 250/300 m. en dirección S.E. se sitúa un importante conjunto o "área ceremonial" presidido por el talaiot circular de Son Miralles (Guerrero, 1982:118:120) y dos elementos arquitectónicos en línea de planta circular, seguramente túmulos. Este conjunto de clara función cultural tiene continuidad en el núcleo de Es Fornet, (Guerrero, 1982:161-166) en el que pueden distinguirse con

claridad un santuario y un túmulo o monumento escalonado con otra serie de construcciones imprecisables por su estado de ocultación bajo las ruinas.

Fuera del área doméstica y ceremonial inmediata ya descrita, aunque con dependencia directa de la población de Sa Morisca, se ubica un centro especializado en tareas exclusivamente productivas y redistributivas, conocido como Es Turó de Ses Beies (Camps/ Vallespir, 1985).

Es necesario advertir que la distribución y organización espacial de este conjunto no es la habitual en los poblados talayóticos de la isla. En efecto, lo normal es que los núcleos talayóticos de funcionalidad doméstica se concentren en el interior de un recinto cercado por una muralla ciclópea de planta subcircular. Salvo excepciones muy contadas, como es el caso que nos ocupa, se sitúan relativamente alejados de la línea de costa. Con todo, lo verdaderamente excepcional de este conjunto es que constituye el asentamiento indígena mallorquín que recibe la cerámica a torno más arcaica documentada en la isla y al mismo tiempo en una cantidad que no es frecuente en ningún otro yacimiento, ni siquiera en la factoría de Na Guardis (Guerrero, 1997). Así, sólo conocemos en Mallorca la existencia de cuatro ánforas arcaicas ibéricas (antiguas PE-11), tres de ellas proceden del Puig de Sa Morisca, una de la factoría de Na Guardis y ninguna del resto de la isla. Las ánforas ebusitanas PE-12 (Ramón, 1991) son extremadamente raras en Mallorca; no ha sido hallado ningún ejemplar en Na Guardis; en el conjunto de asentamientos indígenas mallorquines se conocen tres; mientras que más de seis han aparecido en el área ocupada por este poblado.

Hará falta esperar los resultados de las excavaciones que ya han comenzado. Sin embargo, la situación antes expuesta nos hace sospechar que se trate de un asentamiento talayótico muy especializado en la recepción de mercancías extraisleñas. Tal vez su fundación sea tardía y motivada por la necesidad de facilitar los intercambios con los colonos púnicos ebusitanos que comenzaban a frecuentar las costas de Mallorca de forma relativamente asidua; antes incluso de la ocupación del islote de Na Guardis, que también comienza a ser frecuentado a fines del siglo VI a.C.. La línea de costa debía de quedar entonces a pocos metros de las primeras estructuras defensivas del poblado. En época tardía (fines siglo III o primera década del II a.C.) son los propios indígenas los que se trasladan a un promontorio costero (o tal vez un verdadero islote) situado en la zona baja del asentamiento (Camps/ Vallespir, 1985) para asumir funciones típicas de las factorías púnicas (recepción y almacenamiento de mercancías, redistribución de las mismas, y otras labores de transformación y artesanado), sin abandonar las estructuras domésticas de la ladera.

Las ánforas ibéricas documentadas en las labores de exploración superficial anterior al inicio de las excavaciones son las siguientes:

Nº 26

Labio de ejemplar arcaico de arcilla dura, de tacto arenoso. Superficie externa de color rojizo (2.5YR 6/8), interior rojizo amarillento (5YR 6/6) y núcleo grisáceo (5Y 6/1). Desgrasante arenoso con gránulos de cuarcitas con alguna pequeña partícula caliza. Minúsculas vacuolas.

Nº 27

Labio de ejemplar arcaico de arcilla dura, áspera, tacto arenoso. Coloración ocre rojizo (7.5YR 5/6) con cierta tonalidad verdosa en el núcleo. Desgrasante menudo con partículas de cuarcita, sílices marrones, granos ferruginosos y pequeñas partículas negras muy pequeñas.

Nº 28

Labio de ejemplar arcaico. Arcilla dura, áspera. Superficie externa de color rojizo amarillento (5YR 6/6), interna ocre rojizo más claro que el exterior (5YR 6/6) y núcleo ocre rojizo (5YR 5/6). Desgrasante menudo de naturaleza arenosa con partículas de sílice marrón y cuarcita. Algún corpúsculo de cal.

Nº 29

Arcilla fina, dura, áspera. Color de la superficie exterior e interior ocre rojizo (2.5YR 5/6) y rojo ladrillo el núcleo (2.5YR 4/6). Desgrasante abundante arenoso, con gránulos de sílice de colores oscuros, junto con algunas escamas de mica dorada.

Nº 30

Arcilla dura, fina, áspera. Coloración rojiza (2.5YR 5/8) con restos de un engobe muy perdido de color ocre. Desgrasante arenoso muy fino, con partículas silíceas de color marrón rojizo y otras cristalinas grises. Presencia de vacuolas.

Nº 31

Arcilla fina, dura, homogénea. Color ocre (7.5YR 7/6), algo más intenso en el núcleo. Desgrasante inapreciable a simple vista de naturaleza arenosa, partículas muy finas de color negro ferruginoso. Algún corpúsculo de mica plateada y pequeñas vacuolas.

Nº 32

Arcilla fina, dura. Coloración uniforme ocre rojizo (7.5YR 6/4 a 6/6). Desgrasante inapreciable a simple vista con arenas muy finas en las que se aprecian partículas de cuarcita blanca, otras rojizas, así como algún corpúsculo de mica plateada. No se aprecian partículas de caliza.

En los trabajos de desforestación, posteriores a la redacción de estas páginas han aparecido algunos ejemplares más que no alteran la esencia de la exposición y por ello no los incluimos.

#### **I.4.- Pollentia**

Como es sabido la ciudad romana de Pollentia se funda el 123 a.C.. Por lo tanto disponemos aquí de una fecha *post quem* segura para analizar los flujos de material anfórico ibérico a fines del siglo II a. C.. No obstante, se ha de hacer constar que la fundación no tiene lugar sobre suelo virgen. Una parte, al menos, de la ciudad se asienta sobre un hábitat indígena, del que poca cosa más sabemos que su existencia (Fernández-Miranda, 1983). Los cuadros V y VI de la denominada “Calle Porticada” se asientan sobre unos restos constructivos indígenas que en parte arrasan. Esta circunstancia y el escaso espacio excavado hacen difícil un diagnóstico claro de este asentamiento indígena. No sabemos a ciencia cierta si es la construcción de la ciudad la que origina su abandono o si, por el contrario, ya estaba en ruinas cuando los romanos inician las obras de la calle y casas adyacentes.

Las ánforas ibéricas conocidas de la ciudad de Pollentia son muy escasas. Sin embargo, ha de recordarse que sólo se han publicado dos memorias, es decir, lo excavado hasta el año 1961, sin que nada sepamos de las ininterrumpidas campañas de excavación realizadas hasta hoy. Por lo que desconocemos si la muestra es significativa. En todo caso en las memorias de excavación publicadas no se las reconoce como tales y se las incluye en el capítulo de *ollas o pequeños dolia* (Arribas/ Tarradell/ Woods, 1973; 1978). Por las coincidencias con el resto de ambientes isleños, parece serlo. No hemos podido examinar directamente este material; por ello se estudia a partir una reinterpretación de los diseños publicados y con una escala aproximada.

##### **I.4.1.- Conjunto de la Calle Porticada**

Tres ejemplares fragmentarios (nº. 33, 34 y 36) proceden de los ya mencionados cuadros V y VI (Arribas/ Tarradell/ Woods, 1973, fig. 52:4 y 56:1-2) y de los niveles fundacionales que se asientan sobre el hábitat indígena. El contexto no es en absoluto homogéneo y alternan campanienses diversas, incluidas las ebusitanas, aquí mal identificadas como “presigillatas”, con *kalatos* ibéricos, ánforas grecoitalicas tardías y un fragmento de ánfora púnico ebusitana PE-16 (Ramón, 1991). Los autores de la memoria de excavación fechan este contexto entre el 130 y el 60 a.C.. Por nuestra parte pensamos que la presencia de un ánfora ebusitana propia de la segunda mitad del siglo III a.C. amplía bastante el espectro cronológico de este estrato, que parece tener una clara composición detritica, si bien es cierto que son más abundantes los materiales cerámicos de fines del siglo II a.C.. A juzgar por lo que pasa en Na Guardis, es posible que los ejemplares anfóricos ibéricos estén más próximos, si no son anteriores, al ánfora PE-16 que al momento fundacional de la ciudad.

Un sólo ejemplar (nº35) aparece en estratos superiores (Arribas/ Tarradell/ Woods, 1973, fig. 46:21) entre materiales relativamente modernos, como campaniense A, B, C e imitaciones ebusitanas, que alternan con *sigillatas* aretinas, algunas de las cuales con marcas de AVTV, STATI y RASINIUS, así como con ánforas Dressel 1A y 1B. Los propios autores consideran este estrato como de “acumulación” y lo datan entre los años 50 y 20 a.C.. Tal vez la fecha más antigua podría elevarse algo más y rondar el final del siglo II a.C. o poco después, a juzgar por los fragmentos campanienses A. Entre ellos uno correspondiente a un cuenco 2950 y otro a una pátera 2234 de Morel (1981), bien documentados ambos en el último tercio del siglo II a.C. en los contextos finales de la factoría de Na Guardis (Guerrero, 1996), que, como es sabido, se abandona precisamente a raíz de la conquista romana. La fiabilidad del contexto para fechar con precisión el ánfora es bastante escasa.

El reciente estudio pormenorizado de las cerámicas de barniz negro de Pollentia (Sanmartí/ Principal/ Trias/ Orfila, 1996) ha dado a conocer ejemplares protocampanos de los talleres de *Roses*, y *Nikia-Iwn.c.*, e incluso algunos fragmentos áticos, lo que viene a justificar plenamente en este contexto la presencia de las ánforas ibérica que tratamos en esta comunicación.

#### **I.4.2.- Conjunto de la casa de Los Dos Tesoros y aledaños**

Tres ejemplares más pueden ser contabilizados entre los materiales publicados en la segunda memoria de excavación (Arribas/ Tarradell/ Woods, 1978, fig. 67:14; 70:8 y 100:21). Dos de ellos (nº 37 y 38) aparecieron en los estratos III de las habitaciones XI y II en contextos relativamente tardíos de cerámicas *sigillatas* aretinas, hispánicas y sudgálicas. Sin embargo, que estos materiales alternen con campanienses A y B nos hacen dudar del carácter cerrado de este conjunto.

El tercer ejemplar (nº 39) procede de un área externa a la casa que forma la intersección de la Calle Porticada y la muralla tardía que amortiza parte de la ciudad. Los problemas antes descritos para los hallazgos de los cuadros V y VI de la Calle Porticada más la construcción de la muralla convierten estos hallazgos en un conjunto claramente detritico, aunque con abundancia lógica de materiales correspondientes a fines del siglo II y primera mitad del I a.C., y de nuevo poco fiable para una datación precisa del fragmento de ánfora ibérica.

#### **I.5.- El pecio de la bahía de Palma**

Por el momento no es más que una promesa. Algunos ejemplares de ánforas ibéricas han sido ya extraídos de forma clandestina y uno de ellos (nº 2) hemos podido estudiarlo en los fondos de una colección particular. Se trata de un tipo muy similar a uno (nº 40) de los conjuntos, tal vez el más numeroso, que formaban parte del cargamento del navío menorquín de Binisafuller. Por el momento sería muy prematuro aventurar una datación de este yacimiento sin más elementos de juicio que el ánfora estudiada, no obstante parece razonable situarlo hacia fines del siglo IV a.C. o principios del siguiente.

Nº2

Ejemplar completo de arcilla fina, ocre intenso (5YR 5/6), superficie interna y núcleo no observable), aunque la coloración aparece alterada por la estancia en el medio marino. Presenta en el cuerpo amplias estrías paralelas a distancias irregularmente repartidas.

## **II.- MENORCA**

Es posible que las ánforas ibéricas sean en Menorca algo más numerosas que en Mallorca. Ocurre así con la cerámica pintada ibérica (De Nicolás/ Conde, 1993). Sin embargo, hasta que no se publiquen las numerosas campañas de excavación que permanecen inéditas en esta isla o, al menos, se de a conocer un muestreo significativo de hallazgos superficiales en toda la isla será difícil poder hacer un diagnóstico aproximado de los flujos de mercancías ibéricas que llegan a Menorca. Hemos escogido para esta ocasión una serie de conjuntos ya conocidos, pero que merecen, a nuestro juicio, alguna consideración adicional a las que ya se han hecho.

### **II.1.- Barco de Binisafuller**

Desde principios de la década de los años '70 se conocía (De Nicolás, 1973) la existencia de un navío hundido en la cala de Binisafuller, al S.E. de la isla de Menorca, que portaba un importante cargamento de ánforas ibéricas. Pocos años después se ejecutaron excavaciones arqueológicas y se publicó una primera memoria (Fernández-Miranda/ Belén, 1977) de los trabajos entonces efectuados. La datación del naufragio en la primera mitad del siglo IV a.C. propuesta por los autores de la excavación inició una larga y estéril polémica auspiciada por una errónea interpretación de una paterita de barniz negro (Cerdá, 1979) y que algunos, pese a todo, siguen manteniendo (Arribas/ Trías/ Cerdá/ de Hoz, 1987:239-242). No pretendemos ahora volver sobre este asunto, que junto con otros colegas (Guerrero/ Miró/ Ramón, 1989; 1991) hemos intentado aclarar de forma suficientemente argumentada. Si acaso, nuevos elementos de juicio proporcionados por contextos ebusitanos (Ramón, 1993) nos obligarían a revisar al alza la datación inicialmente propuesta en el primer tercio del siglo III a.C., y así deberíamos tomar en consideración las últimas décadas del siglo IV a.C. como fecha probable del hundimiento del navío.

Sin ser el objetivo central de este trabajo una nueva revisión de las distintas propuestas de datación de este yacimiento nos parece importante retomar esta cuestión, pues al fin y al cabo es el único contexto cerrado con que contamos para el estudio de las ánforas ibéricas en Baleares. De esta forma, y recogiendo los últimos elementos de juicio ya citados, debemos situar el momento del naufragio entre el 325 y 275 a.C.

Como es sabido la carga principal del navío estaba compuesta por ánforas ibéricas (nº 40 a 48). Un mínimo de 424 ejemplares fueron individualizados durante la excavación. Igualmente ánforas ebusitanas PE-14 en proporciones difíciles de calcular completaban el cargamento comercial de la nave.

Tres parecen ser los tipos que componían este cargamento de envases ibéricos:



- 1) Un ánfora de talla mediana a pequeña (nº 42) de la que sólo se ha podido individualizar con claridad un ejemplar (De Nicolás, 1973). Su forma es marcadamente cónica fusiforme, con un fondo apuntado bien marcado. Es posible que corresponda al tipo I-5 de la clasificación de las ánforas ibéricas del Levante (Ribera, 1982). Los prototipos estudiados por Ribera serían en cualquier caso más tardíos. Lo cierto es que para el ejemplar del pecio de Binisafuller desconocemos paralelos exactos. La falta de ejemplares completos en contextos terrestres nos impide profundizar en su estudio.
- 2) Tipo de gran tamaño (nº 43) del que únicamente conocemos un ejemplar completo (De Nicolás, 1973), sin que pueda descartarse que algunos labios publicados en la memoria de excavación (Fernández-Miranda/ Belén, 1977) correspondan a este tipo. Su cuerpo es sinuoso con el diámetro máximo desplazado al tercio inferior y un fondo apuntado. Tal vez constituye una variante del tipo I-3 de Ribera (1982). Seguramente el estudio de las producciones salidas de los talleres del Campello que se estudian en estas mismas jornadas (López Seguí, 1997; 1997a) pueda aportar alguna luz sobre este ejemplar.
- 3) Sin duda alguna parece que este tipo (nº 40, 41, 44 y 45) constituía el cargamento más numeroso de envases ibéricos de esta nave. Puede identificarse con las ánforas del tipo I-3 (Ribera, 1982). Muchos ejemplares de este tipo presentan en la zona del hombro y arranque de las asas distintos motivos que los singularizan. Se trata de surcos incisos concéntricos o espiraliformes conseguidos al añadir a la superficie externa del ánfora una cobertura de la misma arcilla que posteriormente se refriega en sentido circular con un peine, cepillo o algo similar que les proporciona esa superficie incisa tan característica. Otras veces, en esta misma zona, aparece una línea irregular de pegotes o rebaba de arcilla, que en ningún caso parece un añadido intencionado, sino un efecto de la soldadura de la parte superior del ánfora que se deja de forma un tanto descuidada en algunos recipientes.

Una serie de ejemplares completos bien documentados en Ullastret (Oliva, 1960; 1970) y Ampurias (Almagro, 1953) había llevado a considerar este envase como originario de la costa catalana. Sin embargo, el estudio reciente de los hornos alfareros y talleres del Campello (López Seguí, 1997; 1997a; Sala, 1997) no deja lugar a dudas de que uno de los centros de producción debe situarse en la costa levantina de Alicante. La producción de ánforas ibéricas del Campello ya había sido señalada de antiguo (Figueras, 1931) y certificada posteriormente por Ribera (1982), que estudia cinco ejemplares fragmentarios. Seguramente la falta de ejemplares completos y la escasa significación de los labios como elementos de identificación de tipos anfóricos ibéricos hizo que esta producción no fuese conocida ni valorada como merecía fuera del área levantina. Algunos de los ejemplares de La Pícola, en Santa Pola, (Rouillard/ Gailledrat, 1997) son también idénticos a los que viajaban en la nave de Binisafuller.

La identificación correcta del área originaria del cargamento principal de la nave nos obliga a replantear todas las cuestiones relativas al periplo comercial de este navío que habíamos apuntado con anterioridad (Guerrero/ Miró/ Ramón, 1989; 1991; Guerrero, 1994:182-184). La aparición de piedras de lastre en el yacimiento compuestas por micaesquistos moscovíticos, pizarras seríticas y pórfidos andesíticos o traquíticos hicieron suponer que la nave había tocado puerto por última vez antes del naufragio en una zona costera situada entre las Gavarres y Cap de Creus (Girona) y el macizo de Maures-Esterel (cerca de Cannes). A ello se venía a unir la consideración errónea del origen catalán de las ánforas ibéricas de la nave.

A la luz de lo expuesto hasta aquí podría plantearse la siguiente hipótesis de trabajo acerca de los periplos comerciales que la nave debió estar ejecutando en los meses antes de su hundimiento en Menorca:

1. El navío pudo partir inicialmente de la costa catalana a la que llegaría con una flete comercial procedente de Ebusus que fue descargado. No es necesario recordar a estas alturas la extraordinaria abundancia de ánforas PE-14, PE-15 y morteros ebusitanos que aparecen en los poblados ibéricos catalanes (Sanmartí, 1991).
2. En algún puerto de la costa catalana pudo embarcar lastre y carga comercial que desconocemos y dirigirse en navegación costera hacia la costa alicantina.
3. En la costa alicantina descargaría la mercancía catalana y embarcaría la levantina, entre ella el importante cargamento de ánforas ibéricas I-3 de los talleres del Campello, sin desembarcar el lastre.
4. Desde la costa alicantina emprendería la ruta sur de las Baleares, pasando por Ibiza. Allí una parte de la carga alicantina pudo quedar en la isla y completar el flete con las ánforas ebusitanas.
5. De Ebusus a Menorca, donde de forma traumática acabó la empresa comercial, es obligado el paso por el Sur de Mallorca. Justo en el punto clave de esta ruta se sitúa la factoría púnico ebusitana de Na Guardis. Si la nave hizo en esta ocasión escala aquí es algo que no podremos saber a ciencia cierta. Sin embargo, debemos recordar que ánforas (nº 9 a 11) idénticas a las I-3 del cargamento de Binisafuller han aparecido en las aguas del fondeadero de la factoría. Si no en este periplo en otros que acabaron con éxito si debió de hacer escala en la factoría. Y ya en Menorca uno de los lugares

seguros de desembarco de estas mercancías estaba en el fondeadero de Cales Coves a muy poca distancia antes de llegar al lugar del naufragio.

## II.2.- Fondeadero de Cales Coves

Esta cala situada en el Sur de la isla de Menorca constituyó un lugar de atraque y desembarco de mercancías al menos desde el siglo IV a.C.. Es conocido por distintas publicaciones que se han ido sucediendo desde hace dos décadas (Fernández-Miranda/ Belén, 1977; Tejedor, 1978; Belén/ Fernández-Miranda, 1979; Fernández-Miranda/ Uberti, 1985; Rodero, 1991). Aquí utilizaremos la memoria de excavación (Belén/ Fernández-Miranda, 1979), que es la que nos proporciona una visión más completa del yacimiento. Los estudios estadísticos deben hacerse no sin antes advertir que en el lugar se debió hundir al menos una nave hacia mediados del siglo II a.C., a juzgar por el conjunto de materiales muy homogéneo y con seguridad el más numeroso. Este hecho distorsiona por completo una visión aproximada de los flujos de importaciones que la isla pudo recibir desde este fondeadero. El conjunto de material anfórico documentado está compuesto por 47 ejemplares distintos, de los que 19 (40,42%) pueden corresponder a ese supuesto cargamento del siglo II a.C., mientras que 7 (14,8%) son posteriores a la conquista romana de la isla. Si analizamos el material anfórico prerromano por procedencias tendríamos el siguiente resultado:

Ánforas prerromanas: .....	40 (100%)
Púnicas:.....	30 (75%)
Cartaginesas .....	9 (22,5%)
Ebusitanas .....	21 (52,2%)
No púnicas: .....	10 (25%)
Grecoitalicas .....	8 (20%)
Ibéricas .....	2 (5%)

Los dos ejemplares ibéricos identificados (nº 50) corresponden a uno de los tipos más frecuentes en la nave del Binisafuller, aquel cuyo hombro y parte alta del cuerpo aparece recubierto con una capa añadida de arcilla que recibe una especie de peinado, el cual provoca una superficie con incisiones en círculos o espiral. Es decir, el ya mencionado I-3 de los talleres del Campello. La naturaleza del yacimiento nos impide fechar con precisión los ejemplares ibéricos, aunque no pensamos que exista demasiada dificultad para considerarlos sincrónicos y con igual origen que los del naufragio de dicho barco.

## II.3.- Taula del poblado de “Torre d’en Gaumés”

Esta taula fue reexcavada en los años 1974 y 1975 y, cosa rara, publicados sus resultados (Rosselló, 1984). Los hallazgos de fragmentos cerámicos a torno con forma definida representan un total de 34 ejemplares, es decir un 21,30% del total de materiales cerámicos, dos de ellos (nº 51 y 52) corresponden a ánforas ibéricas (5,8%). Aunque lo cierto es que se trata de una muestra dudosamente representativa pues el recinto sacro había sido excavado a principios de este siglo por J. Flaquer (1952). En ningún caso constituye un conjunto que tenga un mínimo de homogeneidad cronológica para considerarlo contemporáneo, aún tomando en consideración las posibles perduraciones. El lote de ánforas ebusitanas incluye los tipos PE-15, PE-16 y PE-17 (Ramón, 1991), lo que nos proporciona un arco cronológico que se extiende desde fines del siglo IV o principios del III hasta el último tercio del II a.C.. Seguramente las ánforas ibéricas podrían ser sincrónicas, a juzgar por lo que pasa en otros yacimientos baleáricos, de las ebusitanas PE-15, es decir anteriores a la Primera Guerra Púnica.

El autor de la memoria (Rosselló, 1984) propone situar el abandono de la taula y el ocultamiento de la estatuilla de *Imhotep* con ocasión de las levadas de mercenarios a raíz de la segunda guerra púnica. Sin embargo en esta explicación tienen mal encaje las cerámicas propias de mediados del siglo II a.C., e incluso algo después, que en realidad son la mayoría. Suponemos que se trata de una discusión estéril en una excavación de la que se desconoce la disposición estratigráfica incluso en el área no excavada inicialmente por Flaquer.

## II.4.- Vertedero de Toraixa

Al limpiar el exterior de una de las paredes del talaiot del conjunto de Toraixa (Es Castell) se localizó un paquete sedimentario adosado a la pared del monumento que tenía todas las características de constituir un vertedero de cerámicas amortizadas. La excavación completa no se ha realizado, aunque se ha publicado recientemente un avance (Gornés/ Gual/ Plantalamor, 1995) con los primeros hallazgos, que puede resultar ilustrativo.

El material anfórico publicado está compuesto por 38 ejemplares de los que 11 (28,9%) corresponden a producciones ibéricas (nº 53 a 63). La presencia de ánforas ebusitanas es abrumadora, con 25 piezas (65,7%) sobre el total de materiales anfóricos. Los tipos presentes son básicamente PE-14 y PE-15, un solo ejemplar de PE-22, así como alguno muy dudoso de PE-16. El material cartaginés está representado por un único ejemplar de ánfora cilíndrica.

El material anfórico de Toraixa constituye, a nuestro juicio, el conjunto más homogéneo desde un punto de vista cronológico de cuantos conocemos, excepción hecha, como es lógico, del cargamento de Binisafuller. Pese a su naturaleza de vertedero todo el conjunto no es anterior al 375 ni posterior a mediados del siglo III a.C.

La fragmentación del material ibérico no permite identificar con claridad tipos bien definidos a partir sólo de los labios. No obstante parece que algunos de los del Binisafuller se repiten también en este yacimiento.

## **II.5.- Taula del poblado de Trepucó**

Este recinto sacro y otras dependencias del poblado de Trepucó fueron excavadas por M. A. Murray. En la memoria que publicó después (1932) aparecen bastantes fragmentos identificables de ánforas ibéricas junto con abundantes materiales de importación, principalmente púnicos ebusitanos. Como los materiales de estas excavaciones están en estudio por nuestros colegas C. Gómez Bellard y L. Plantamor, centraremos exclusivamente nuestra atención en el ánfora ibérica casi completa (nº 64) publicada por Murray, aparecida en el recinto de la taula (*Temenos*). Otra, que sólo conserva el tercio superior, procedente de *South of South wall*, seguramente es del mismo tipo y procedencia. No nos ha sido posible su estudio directo y preferimos no incluirla en este estado de la cuestión.

El ejemplar nº3, expuesto en las salas de prehistoria del Museo de Menorca, está fabricado en una arcilla finísima, muy bien depurada, con sonoridad metálica, desgrasante muy fino, aunque se aprecian a ojo desnudo algunos granitos de calizas blancas. La arcilla es de color rojizo (5YR 5/6), sin embargo, la superficie presenta un color gris ceniciento muy intenso (10YR 4/1) por alteración en la cocción, fenómeno que hemos podido observar en otro ejemplar fragmentario (nº 25) procedente de Mallorca.

Este ejemplar anfórico de Trepucó, y seguramente el tercio superior de otro muy similar ya citado, son los únicos que podemos atribuir con cierta seguridad a producciones ibero catalanas. No se nos oculta la dificultad de identificar las distintas producciones de ánforas ibéricas sólo a partir de las secciones de los labios. Por el contrario el tercio inferior del ejemplar procedente de la taula es característico de producciones catalanas (Sanmartí, 1997), al menos, desde el siglo IV a mediados del III a.C.

Sus paralelos más próximos los tendríamos en los ejemplares amortizados en la tumba II de Cabrera de Mar (Barberá, 1969-70). Entre el ajuar funerario de esta tumba aparece un cuenco del taller *NIKIA-IWN.C* (Solier, 1969; Sanmartí, 1978a: 573-576) y un ejemplar del taller de las *pequeñas páteras de la forma 55* (Sanmartí, 1978; 1978a: 571-572), lo que nos fecharía el depósito funerario hacia el 250 a.C. De forma más reciente la necrópolis del Turó del Dos Pins (García Rosselló, 1993) ha venido a confirmar con abundantes datos de contextos funerarios cerrados, en los que aparecen estos tipos de ánforas catalanas de fondo puntiagudo, sobre todo las tumbas 44, 51 y 71, que a mediados del siglo III a.C. estos tipos anfóricos estaban en pleno apogeo, prolongándose su uso en esta necrópolis hasta el 190/180 a.C.. Este espectro cronológico ofrecido por Cabrera de Mar y Turó dels Dos Pins es en principio aceptable para las ánforas de Trepucó, aunque hemos de advertir que en el conjunto de materiales exhumados por M.A. Murray son también numerosos los elementos cerámicos que pueden situarse en la primera mitad del siglo II a.C.. No está demás recordar que las ánforas tienen en el mundo indígena balear, que no emplea el torno alfarero, una amplia perduración como recipiente reaprovechado una vez consumido su contenido original. Por lo tanto, la fecha de mediados del III a.C. deberíamos considerarla válida para el momento de arribada de las ánforas y no para su definitiva amortización en el abandono del recinto.

## **II.6.- Otros ejemplares sin contexto**

Dada la escasez de ejemplares anfóricos completos merece la pena señalar la existencia de uno (nº49) procedente de la costa menorquina hallada en unas prospecciones submarinas en el Pas de Sanitja (De Nicolás, 1983:213) a la que le falta el fondo. Desconocemos el contexto y por lo tanto poca cosa más puede aportarnos este hallazgo.

Aportamos cuatro ejemplares más fragmentarios y procedentes de hallazgos superficiales cuya descripción técnica es la siguiente:

Nº 65 (Hallazgo superficial en el poblado de Trepucó):

Arcilla fina, ocre uniforme (7.5YRm 6/4), dura, desgrasante inapreciable.

Nº 66 (Hallazgo superficial en el poblado de Trepucó):

Arcilla fina, ocre rosado (2.5YR 5/6), algo más pálido en la superficie externa, desgrasante inapreciable, con algunas minúsculas partículas de mica dorada.

Nº 67 (Procede del yacimiento indígena de Son Bernardí):

Arcilla fina, dura y compacta. La superficie exterior presenta un engobe de color ocre verdoso (10YR 7/4), mientras que el núcleo y el interior tienen una coloración rojiza (5YR 5/6). Presenta un Desgrasante arenoso muy fino con partículas muy pequeñas de color marrón.

Nº 68 (Asentamiento indígena de Sant Agustí):

Arcilla fina, dura, muy bien depurada. Superficie externa con engobe ocre rosado (7.5YR 7/3), superficie interna y núcleo de la arcilla de color ocre rojizo (2.5YR 5/6). Desgrasante de naturaleza arenosa, muy fino. Se aprecian partículas marrones y pequeños corpúsculos de mica dorada.

## CONSIDERACIONES FINALES

Las páginas que anteceden no hacen otra cosa que ratificar algunas de las premisas que adelantábamos al inicio de esta ponencia. La más evidente de todas es la escasez de ánforas ibéricas en ambientes indígenas de las Baleares. En Mallorca los porcentajes de ánforas ibéricas oscilan habitualmente entre un 1,5 % y un 2 % del total de importaciones anfóricas. El vertedero menorquín de Toraixa constituye por el momento una excepción con un 28,9 % que será necesario confirmar el día que se complete esta excavación y, sobre todo, se publiquen las numerosas memorias inéditas de los trabajos realizados durante la última década en poblados talayóticos menorquines. En todo caso, como parece indicar la muestra de Cales Coves, con un 5 % de ánforas ibéricas, todo parece apuntar que Menorca recibe un flujo notablemente superior de importaciones ibéricas que Mallorca. La cuestión de la cerámica ibérica pintada hallada en Menorca (De Nicolás/ Conde, 1993) ratifica esta impresión, de momento provisional.

Está fuera de toda duda que los introductores de mercancías ibéricas en las islas son los comerciantes púnicos ebusitanos que, asentados en las factorías costeras, hacen de redistribuidores de productos no ebusitanos, cartagineses, itálicos e ibéricos, entre las comunidades indígenas. Con toda seguridad en sus viajes de retorno, una vez desembarcados los cargamentos ebusitanos en el Levante, debían de regresar con las materias primas que los centros ibéricos les debían proporcionar, no necesariamente envasadas en ánforas como podía ser el caso de la galena argentífera, pieles, etc., y, como complemento, carga adicional de ánforas y otras cerámicas ibéricas. Este mecanismo de intercambio queda bien patente en los porcentajes de ánforas ibéricas que se constatan en la propia Ebusus (Ramón, 1997), como es el caso del yacimiento MI-50 (Ramón, 1993) con un 22,22 % en el nivel I y un 88,89 % en II.

A juzgar por los hallazgos cerámicos que se documentan en todos los poblados indígenas, el producto importado absolutamente mayoritario en todas las fases de la protohistoria reciente (s. VI-II a.C.) es sin lugar a dudas el vino. En otras ocasiones hemos argumentado con detenimiento el carácter de bien de prestigio que el vino tiene para los jefes indígenas (Guerrero, 1989; 1995; 1996; e.p.a), por ello ahora pensamos que tal vez tengamos que buscar en el contenido de las ánforas ibéricas la causa de su escasez en Baleares. Algunos autores han planteado la posibilidad de que el contenido de estos envases fuesen los cereales (Miro, 1983-84). Por nuestra parte siempre hemos sido muy reticentes a admitir el transporte ultramarino del cereal en ánforas, por ello nos ha parecido de crucial interés los datos aportados por J. Sanmartí (1997) en estas mismas jornadas referidos al contenido de 19 ánforas ibéricas, seguramente de producción levantina. En efecto, los análisis de trazas identifican un producto derivado de los cereales fermentados, lo cual concilia perfectamente las opiniones que ponían en relación el importante excedente agrícola cerealístico de las comunidades ibéricas, que a la vez fabricaban este tipo de ánforas para su transporte a larga distancia, con la dificultad de admitir el uso de envases cerámicos para la comercialización de áridos.

Por último, nos hubiera gustado aportar datos más precisos referidos a las cuestiones de cronología, sin embargo, sólo la nave de Binisafuller nos ofrece la seguridad de un estudio en contexto cerrado. Si hacemos uso de los estudios extrabaleáricos podemos confirmar que los envases ibéricos hacen acto de presencia en contextos mallorquines en época tardoarcaica (fines s. VI a mediados del V a.C.) acompañadas de las ebusitanas PE-12, fenicias R-1 tardías y algunos especímenes masaliotas. Son los tipos (hasta ahora identificados como PE-11) que tienen labios verticales herencia directa de las ánforas fenicias de occidente. No es fácil precisar un área segura de producción y probablemente varias comunidades costeras están fabricando envases derivados de formas fenicias. Sin ánimos de ser

exhaustivos, basta recordar los casos de Peña Negra (González Prats, 1990), Villaricos (Ramón, 1989), Benimaquia (Gómez Bellard, 1997) y tal vez algún centro catalán (Vilaseca, 1953; Almagro, 1953). Son muy pocos los ejemplares que se documentan en Mallorca, sin embargo, en un contexto de importaciones anfóricas aún muy escasas, representan un porcentaje relativamente elevado en el conjunto de ejemplares de ánforas tardoarcaicas.

Seguramente el grueso de envases comerciales ibéricos registra su llegada a las islas a partir del siglo IV a.C., con una prolongación difícil de calcular que tal vez se agota en la segunda mitad del siglo III a.C.. Nos faltan contextos claros del siglo IV y de la primera mitad de III a.C., salvo el renombrado barco de Binisafuller. Por otro lado, la convivencia en esta fase de tipos sincrónicos con labios muy diversos tanto en el área catalana (Pons/ Toledo/ Llorens, 1981), como levantina (Mata, 1991; Aranegui/ Jodin/ Llobregat/ Rouillard/ Uroz, 1993; Oliver, 1994; ), dificulta aún más la posibilidad de establecer una secuencia cronológica detallada de especímenes fragmentarios. No obstante, un dato bien contrastado es la significativa ausencia de ánforas ibéricas en los contextos del corto abandono coyuntural de Na Guardis a fines del siglo III a.C. (Guerrero, 1996). Tampoco se detecta la presencia de dichos envases en el abandono definitivo del 130/120 a.C. (Guerrero, 1996). No se trata de porcentajes escasos, sino de ausencia absoluta de ánforas ibéricas en unos contextos de varios centenares de ánforas de distintas procedencias. No importa volver a recordar la escasa fiabilidad de los ejemplares mallorquines supuestamente tardíos, como los de Pollentia, por ello planteamos, sólo como hipótesis a verificar en un futuro, el cese de las importaciones anfóricas ibéricas en Baleares a partir de la segunda mitad del siglo III a.C., seguramente como una consecuencia más de los trastornos de la segunda guerra púnica y del cambio de la situación geoestratégica del Levante peninsular en los años de la posguerra.

Otras mercancías ibéricas como los *Kalathos* o las jarritas grises, siempre de mano de los comerciantes púnicos ebusitanos, hacen acto de presencia en las islas, sin embargo, todo parece indicar que las bases comerciales y los productos de intercambio ya no son los mismos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M. (1953): *Las necrópolis de Ampurias*, Barcelona.
- ALVAR, J. (1979): Los medios de navegación de los colonizadores griegos, *Archivo Español de Arqueología*, 52, p. 67-86.
- ALVAR, J. (1981): *La navegación prerromana en la Península Ibérica*, Tesis Doctoral, Univ. Complutense, Madrid.
- ARANEGUI, C./ JODIN, A./ LLOBREGAT, E./ ROUILLARD, P./ UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*, Madrid-Alicante.
- ARRIBAS, A./ TARRADELL, M./ WOODS, D. E. (1973): *Pollentia: I. Excavaciones en Sa Portella, Alcudia (Mallorca)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 75, Madrid.
- ARRIBAS, A./ TARRADELL, M./ WOODS, D. E. (1978): *Pollentia: II. Excavaciones en Sa Portella, Alcudia (Mallorca)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 98, Madrid.
- ARRIBAS, A./ TRÍAS, G./ CERDÁ, D./ de HOZ, J., (1987): *El barco del Sec. Estudio de los materiales*, Palma.
- BARBERÁ, J. (1960-70): La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar (Excavación 1968-69), *Ampurias*, 31-32, p.169-189.
- BELÉN, M<sup>a</sup>./ FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1979): *El fondeadero de Cales Coves (Alayor, Menorca)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 101, Madrid.
- CAMPS, J./ VALLESPÍR, A. (1985): La vida cotidiana en una comunidad prehistórica mallorquina, *III Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Palma, p.331-343.
- CERDÁ, J. (1979): *A propósito de la arqueología submarina en Menorca*, Palma.
- DE NICOLÁS, J. C. (1973): État actuel de l'archéologie sous-marine a Minorque, *Cahiers d'Archéologie Subaquatique*, II, p.167-174.
- DE NICOLÁS, J.C. (1983): Romanización de Menorca, en MASCARÓ, J. (Coord.): *Geografía e Historia de Menorca*, Mahón.
- DE NICOLÁS, J.C./ CONDE, M<sup>a</sup>. J. (1993): *La ceràmica ibèrica pintada a les illes Balears i Pitiüses*, Maó.
- DÍES CUSÍ, E. (1994): Aspectos técnicos de las rutas comerciales fenicias en el Mediterráneo Occidental (s. IX-VII a.C.), *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXI, p.311-336.

- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1983): Pollentia (Mallorca). Las cerámicas talayóticas procedentes de la calle Porticada, en A. ARRIBAS (Ed.), *Pollentia, estudio de los materiales, I. Sa Portella. Excavaciones 1957-1963*, Palma, p.13-45.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1988): La navegación fenicia hacia el lejano Occidente y el Estrecho de Gibraltar, *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"* (1987), Madrid, p.459-472.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M./ BELÉN, M<sup>a</sup>. (1977): *Arqueología submarina en Menorca*, Madrid.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M./ UBERTI, M.L. (1985): La inscripción púnica de Cales Coves (Menorca, España), *Rivista di Studi Fenici*, XIII,2, p.233-245.
- FIGUERAS, F. (1943): Los alfares alicantinos, *Saitabi* 9-10, p.49-50.
- FLAQUER, J. (1952): Alayor (Menorca) Torre den Gaumés excavaciones 1942, *Not. Arq. Hispánico I* Madrid, p.99-110. Alayor (Menorca) Torre den Gaumés excavaciones 1943, *Not. Arq. Hispánico I* Madrid, p.110-120.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1940): Las primeras navegaciones griegas a Iberia, *Archivo Español de Arqueología*, 41, p.97-127.
- GARCÍA ROSSELLÓ, J. (1993): *Turó dels Dos Pins. Necròpolis Ibèrica*, Barcelona.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1997): Las ánforas ibéricas del Alt de Benimaquia (Denia, Alicante) y la producción vinícola en el entorno indígena, en *Las ánforas del área ibérica: zonas de producción y evolución tipo-cronológica (ss. VI-IV a.C.)*, Mesa Redonda (13/14-01-97), Casa de Velázquez, Madrid.
- GORNÉS, S./ GUAL, J. M<sup>a</sup>./ PLANTALAMOR, L. (1995): Material d'importació al talaiòtic final de Menorca: l'abocador de Toraixa (Es Castell), Menorca, *Saguntum*, 28, p.167-171.
- GUERRERO, V.M. (1982): *Los núcleos arqueológicos de Calviá*, Palma.
- GUERRERO, V.M. (1984): *El asentamiento púnico de Na Guardis*, Exc. Arq. en España, 133, Madrid.
- GUERRERO, V.M. (1985): El fondeadero Norte de Na Guardis: su contribución al conocimiento de la colonización púnica de Mallorca, *VI Cong. Int. De Arqueología Submarina*, (Cartagena, 1982), Madrid, p.225-264.
- GUERRERO, V.M. (1987): *La Colonia de Sant Jordi (Mallorca). Estudis d'Arqueologia i epigrafia*, Palma.
- GUERRERO, V.M. (1989): Algunas cuestiones sobre los intercambios en la fase precolonial de Mallorca (550-450 a.C.), *Riv. Studi Fenici*, XVII, 2, p.213-238.
- GUERRERO, V.M. (1991): Naturaleza y función de los asentamientos púnicos en Mallorca, *II Cong. Int. Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. III, Roma, p.923-930.
- GUERRERO, V.M., (1994): *navíos y navegantes en las rutas de Baleares durante la Prehistoria*, ed. El Tall, Palma.
- GUERRERO, V.M. (1995): El vino en la protohistoria del Mediterráneo Occidental, en CELESTINO, S. (Ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera, p.73-104.
- GUERRERO, V.M. (1997): *Colonización púnica de Mallorca. La documentación arqueológica y el contexto histórico*. Ed. El Tall-U.I.B., Palma.
- GUERRERO, V.M. (En prensa): Organización del espacio en la factoría púnica de Na Guardis, *IVº Congreso Int. de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 2-6, oct., 1995).
- GUERRERO, V.M. (En prensa, a): Colonos, caciques y mercenarios. Una aproximación al contexto histórico del intercambio desigual en las *Baleares Xª Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (20-24, nov. 1995), Museo Arq. de Ibiza.
- GUERRERO, V.M. / MIRÓ, J. / RAMÓN, J. (1989) L'épave de Binisafuller (Minorque). Un bateau de commerce punique du IIIe siècle av. J.C., *Studia Phoenicia X, "Punic Wars"*, Leuven, p.115-125.
- GUERRERO, V.M./ MIRÓ, J./ RAMÓN, M J. (1991): El pecio de Binisafuller (Menorca), un mercante púnico del s. III a.C., *Meloussa*, 2, Mahón, p.9-30.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. (1997): La producción ibérica en el área levantina. Los alfares de la Alcudia (Elche) y de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante), en *Las ánforas del área ibérica: zonas de producción y evolución tipo-cronológica (ss. VI-IV a.C.)*, Mesa Redonda (13/14-01-97), Casa de Velázquez, Madrid.
- LÓPEZ SEGUÍ, E. (1997a): El alfar ibérico, en M. OLCINA (Ed.), *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*, Museo Arq. Provincial de Alicante, Serie Mayor 1, p.221-250.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*, S.P.I., 88, Valencia
- MIRÓ, J. (1983-84): Algunas consideraciones sobre las ánforas ibéricas Maña B 3, *Pyrenae*, 19-20, p.157-189.
- MOREL, J.P. (1981): *Céramique Campanienne. Les Formes*, Roma.

- MURRAY, M.A. (1932): *Cambridge Excavations in Menorca. Trapucó, Part I*, London.
- OLIVER, A. (1994): *El poblado ibérico del Puig de la Misericordia de Vinaròs*, Vinaròs.
- OLIVA, M. (1960): *Excavaciones arqueológicas en la ciudad ibérica de Ullastret (Gerona)*, Gerona.
- OLIVA, M. (1970): *Ullastret. Guía de las excavaciones y su Museo*, Gerona.
- PONS, E./ TOLEDO, A./ LLORENS, J.M. (1981): *El recinte fortificat ibèric de Puig Castellet (Lloret de Mar, Girona)*.
- PY, M. (1978): Quatre siècles d'amphore massaliote, essai de classification des bords, *Figlina*, 3, p.1-23.
- RAMÓN, J. (1989): Sobre los tipos antiguos de las ánforas púnicas Maña A, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13, p.181-204.
- RAMÓN, J. (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 23, Ibiza.
- RAMÓN, J. (1993): MI-50 Eivissa, *Gala*, 2, p.69-88.
- RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Univ. De Barcelona.
- RAMÓN, J. (1997): Las ánforas de producción ibérica en Ibiza (ss. VI-IV a. de C.), en *Las ánforas del área ibérica: zonas de producción y evolución tipo-cronológica (ss. VI-IV a.C.)*, Mesa Redonda (13/14-01-97), Casa de Velázquez, Madrid.
- RIBERA, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas*, S.I.P., 73, Valencia.
- RODERO, A. (1991): El fondeadero de Cales Coves (Alayor, Menorca, España). Avance de las campañas 1986-1987. *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. III, Roma, p. 1183-1196.
- ROSSELLÓ, G. (1984): Excavaciones arqueológicas en Torre d'en Gaumés (Alayor, Menorca). El recinto de Taula y el sistema de recogida de aguas (Campañas, 1974, 1975 y 1977), *Noticuario Arqueológico Hispánico*, 19, Madrid, p.105-197.
- ROUILLARD, P. / GAILLEDROT, E. (1977): Las ánforas ibéricas de Santa Pola Alicante, en *Las ánforas del área ibérica: zonas de producción y evolución tipo-cronológica (ss. VI-IV a.C.)*, Mesa Redonda (13/14-01-97), Casa de Velázquez, Madrid.
- RUIZ de ARBULO, J. (1990): Rutas marítimas y colonizaciones en la Península Ibérica. Una aproximación náutica a algunos problemas, *Itálica*, Roma, p.79-115.
- SALA, F. (1997): Las ánforas ibéricas de la zona alicantina, en *Las ánforas del área ibérica: zonas de producción y evolución tipo-cronológica (ss. VI-IV a.C.)*, Mesa Redonda (13/14-01-97), Casa de Velázquez, Madrid.
- SANMARTÍ, E. (1978): L'Atelier des pateres a trois palmettes radiales et quelques productions connexes, en "Journées d'étude de Montpellier sur la céramique campanienne", *Archéologie en Languedoc*, 1, p. 21-36.
- SANMARTÍ, E. (1978a): *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode, Barcelona*.
- SANMARTÍ, J. (1991): El comercio fenicio y púnico en Cataluña, *II Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (1987), Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 24, Ibiza, p.119-136.
- SANMARTÍ, J. (1997): Las ánforas ibéricas de la costa catalana, en *Las ánforas del área ibérica: zonas de producción y evolución tipo-cronológica (ss. VI-IV a.C.)*, Mesa Redonda (13/14-01-97), Casa de Velázquez, Madrid.
- SANMARTÍ, J./ PRINCIPAL, J./ TRIAS, G./ ORFILA, M. (1996): *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia*, Barcelona.
- SOLIER, Y. (1969): Note sur les potiers pseudo campaniens NIKIAS et IWN, *Revue Archéologique de Narbonnaise*, II, p. 29-48.
- TEJEDOR, R. (1978): *Excavaciones arqueológicas submarinas en Menorca*, Mahón.
- VILASECA, S. (1953): Coll del Moro, yacimiento posthallstático, *Estudios Ibéricos*, 1, Valencia.